

CADA PENSAMIENTO TIENDE A SU REALIZACION

Vida es vibración. Esta Verdad fundamental es universal. En la vida humana existe una clase determinada de vibración, que tiene un significado especial para nuestro bien o para nuestro mal: Son nuestros pensamientos.

Los pensamientos son fuerzas inmensas.

Todo lo que pensamos se hace realidad, salvo si captamos a tiempo nuestros pensamientos, los entregamos a la luz interna y pedimos perdón y que los pensamientos sean transformados. Entonces nos liberaremos de lo contradictorio que pensamos hace un momento, que emitimos al éter y que seguramente hubiese recaído sobre nosotros.

Los pensamientos son como semillas: Se arraigan, van creciendo y producen frutos según su especie, es decir, según nuestra forma de pensar, hablar y actuar.

Si queremos llevar una vida feliz, si queremos cosechar salud, armonía, paz, amor y alegría, entonces antes tenemos que sembrar también lo correspondiente en nuestras sensaciones, pensamientos y actuaciones.

Para alcanzar la curación interna, tenemos que tomar conciencia de que cada pensamiento aspira a su realización, tanto el positivo como el negativo. Cuanto más a menudo éste sea pensado, más intensa es su fuerza y su influencia en nuestra alma y en nuestro cuerpo.

Si por ejemplo dirigimos todos nuestros deseos, anhelos y ambiciones hacia un solo pensamiento, entonces cualquier impulso del reino de los pensamientos, a menudo del reino del subconsciente, lo impulsará al reino del consciente y nos torturará y maltratará. Si nos observamos a nosotros mismos, tenemos que reconocer que vivimos sólo superficialmente mientras sigamos siendo esclavos de nuestros pensamientos negativos.

Entonces tenemos que reconocer que cada enfermedad, molestia, cada revés del destino, es el resultado de nuestras propias

sensaciones, de nuestros pensamientos y de nuestras actuaciones. A través de nuestros pensamientos nosotros mismos creamos las fuerzas positivas, que hacen florecer y sanar a nuestra alma y traen la paz y la salud a nuestro cuerpo. Nosotros mismos creamos los campos negativos de energía, los que ejercen igualmente influencia en nosotros, que cargan a nuestra alma y provocan nuevas descargas de pensamientos, es decir, atraen cosas afines o parecidas del reino de los pensamientos. Lo que atraemos y aquello a lo cual nos aferramos, activando continuamente nuestros pensamientos, permanece en nuestro interior e influye cada vez más sobre nosotros, mientras más pensemos en algo igual o parecido.



Si hay sólo un vestigio de preocupación y sufrimiento en nuestra alma, entonces éste puede ser intensificado por un impulso externo y transformarse así en un complejo gigantesco. Empezamos a pensar en algo, pero no controlamos nuestros pensamientos, los dejamos venir una y otra vez y reflexionamos constantemente sobre cosas iguales o parecidas. De esta manera aumenta la fuerza negativa, que influye correspondientemente en nuestro cuerpo: Las consecuencias pueden ser desgracias, sufrimientos, miseria y enfermedades.

(Extracto del libro: DIOS CURA de VIDA UNIVERSAL)

ENRIQUE RODRIGUEZ.